

de las cosas que iban a venir, mientras que los apóstoles y los mártires vivieron esto en propia carne.

Los santos Jerarcas forman la cuarta categoría: los líderes de sus rebaños enseñaron con palabras y ejemplos a seguir a Cristo. Los santos Justos son aquellos que alcanzaron la santidad de vida viviendo "en este mundo". Los ejemplos alcanzan a Abraham y a Sara, a Job, a San Joaquín y a Santa Ana, a San José el novio y a muchos otros. Este rango también incluye a los santos Monjes quienes dejando el mundo decidieron vivir en monasterios o en cuevas. No odiaron el mundo sino que se dedicaron a la oración incesante y a luchar contra el poder del demonio. Pese a que hay gente que cree erróneamente que los monjes son impro-ductivos, San Juan Clímaco dice ciertamente de ellos: "Los ángeles son una luz para los monjes y la vida monástica es una luz para todos los hombres".

La fiesta de todos los santos alcanzó gran importancia en el siglo IX, durante el reinado del Emperador Bizantino Leo VI el Sabio (886-911). Su esposa, la santa Emperatriz Theofanía (16 de diciembre) vivió en el mundo pero no estuvo unida a las cosas de este mundo. Fue una gran benefactora de los pobres y muy generosa con los Monasterios. Fue una verdadera madre que se ocupó de las viudas, los huérfanos y consoló a los oprimidos.

Aun antes de la muerte de Santa Theofanía (893) su esposo decretó que este domingo, el primero después de Pentecostés, fuera dedicado a todos los santos pensando que su esposa era una de estas justas y que Dios seguramente la honraría cuando la fiesta de todos los Santos fuera celebrada.

La Santidad

¿Qué es la vida sin la santidad? ¿Qué puede ofrecer la Iglesia a sus hijos sino la

santidad que otorga el único Santo? La Iglesia es la familia de los santos. Los santos, como la Iglesia, son esencia, presencia y existencia real en tiempo y lugar. La fe es convivir, compartir con los santos y gustar su vecindad, mas aún, su cohesión. Los santos son la familia de Dios donde la paternidad es verdadera y la hermandad es cierta. ¡Quien no conoce a los santos, cómo puede lograr amarlos e imitar su ejemplo ya que son nuestros compañeros y guías hacia el Salvador! ¡Quien no conoce a los santos cómo puede conocer a la Iglesia y, más aún, qué puede saber sobre ella!

Ignacio IV (Hazim) Patriarca de Antioquia

SOFIA

Esta semana concluye el semestre piloto en el Seminario Ortodoxo de Formación para Ibero-américa. El martes 16 a las 21:30 hs hablaremos sobre "La Santidad en nuestra era" y el Jueves 18 a las 20:30 hs Monseñor Siluan expondrá el tema "La experiencia de San Pablo en Damasco y Antioquia" y así finalizaremos este semestre para volver a encontrarnos, Dios mediante, en Septiembre.

Si no se ha inscripto todavía solo debe enviar un email a: arzobispado@acoantioquena.com, expresando el deseo de participar en las charlas hasta un día antes de las mismas; posteriormente recibirá del administrador WiZiQ una guía de acceso. La participación es totalmente gratuita.

Las lecturas de la semana

Lunes 15:	Romanos 2:28-29 y 3:1-18; San Mateo 6:31-34, 7:9-11
Martes 16:	Romanos 4:4-12; San Mateo 7:15-21
Miércoles 17:	Romanos 4:13-25; San Mateo 7:21-23
Jueves 18:	Romanos 5:10-16; San Mateo 8:23-27
Viernes 19:	San Judas 1:1-25; San Juan 14:21-24
Sábado 20:	Romanos 3:19-24; San Mateo 7:1-8
Domingo 21:	Romanos 2:10-16; San Mateo 4:18-23



La Voz del Señor

Año VIII - Nro 24 - 14 de junio de 2009

Domingo de Todos los Santos

Año Paulino (1/8)

La experiencia de san Pablo en Damasco y Antioquia

"¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!" (I Cor 9:16)

La conversión de san Pablo es uno de los mayores acontecimientos en la historia del cristianismo. San Juan Crisóstomo (+407) comentó su conversión de esta forma: "¿Qué mayor maravilla que ésta? El lobo es hecho pastor; el que bebió la sangre de las ovejas no cesó ya de derramar su sangre por la salud de las ovejas. Mayor milagro fue convertir a Saulo en Pablo que resucitar muertos".

No cabe duda sobre la importancia de la conmemoración del nacimiento de san Pablo de parte de todas las Iglesias, tanto en oriente como en occidente. Nuestra Iglesia se enorgullece por tener a san Pablo como fundador del Patriarcado de Antioquia, junto a san Pedro, y de ser la tierra de su conversión y basamento de sus viajes apostólicos. En efecto, Damasco y Antioquia constituyen dos ciudades que albergaron al apóstol Pablo y recibieron su predicación, y conformaron la cuna tanto de su conversión y como de su apostolado respectivamente. No olvidamos lo que representan estas dos ciudades a nivel de nuestra Iglesia: Antioquia se considera por ser la sede histórica del Patriarcado mientras que Damasco por ser su sede actual. Tampoco olvidamos la importancia de ambas ciudades a nivel de la predicación paulina: ambas fueron

los lugares iniciales que recibieron dicha predicación; en la primera, se dirigió a los judíos, mientras que en la segunda, extendió su predicación a los gentiles.

Pablo era el enemigo más implacable de la Iglesia. Tenía el gusto de guardar las capas de los que lo hacían apedrear al diácono Esteban (Hec 7:57-59), tomando parte de esta forma en su lapidación, "para tirar piedras con las manos de todos", como interpretó agudamente san Agustín (+430). Ninguno se mostró más ardiente que él en el ansia de destruir la Iglesia de Jerusalén. Obtuvo sin dificultad amplia comisión del pontífice Caifás para detener en Damasco a cuantos creían en Jesucristo. Su conversión ocurrió mientras llegaba a Damasco, en el lugar llamado actualmente Tal Kaukab - en donde existe el Monasterio de la Visión de Pablo, a 18 Km. de Damasco. Después de la visión de Cristo, entró en Damasco y fue bautizado al tercer día por un discípulo del Señor, Ananías. De allí, se trasladó a Arabia (la región de Horan al sur de Damasco) por unos cuantos años, para luego regresar a Damasco. Allí permaneció tres años predicando en las sinagogas de Damasco. Ante el eminente complot con peligro de muerte por parte de los judíos, los cristianos damascenos le bajaron de noche por el muro metido en una canasta.

Por otra parte, señalamos que la primera comunidad cristiana en Antioquia se constituyó a partir de la llegada de algunos discípulos del Señor huyendo de Palestina a causa de la persecución que sobrevino después de la muerte del Diácono Esteban en Jerusalén. En aquel entonces, los que apedrearón a Esteban habían puesto sus mantos a los pies de Pablo quien "estaba de completo acuerdo con ellos en su muerte" (Hec 8:1). Y cuando, "en aquel día se desató una gran persecución en contra de la iglesia en Jerusalén", Pablo mismo "hacía estragos en la iglesia entrando de casa en casa, y arrastrando a hombres y mujeres, los echaba en la cárcel" (Hec 8:1; 3). Es por ello que nos

atrebamos a deducir que la presencia cristiana antioquena se debía también, pero parcial e indirectamente, al “perseguidor de la Iglesia de Dios” (I Tim 1:13), como solía a Pablo referirse a su experiencia.

Sin embargo, desde que el perseguidor se convirtió en predicador, la gracia de Dios “no ha sido en vano” (I Cor 15:10) para con él. A nivel cronológico, después de huir de de Damasco, Pablo se va a Jerusalén. A fin de escapar del complot contra él, huye a Tarso. Bernabé viene a buscarlo allí; Pablo lo acompaña y así llega a Antioquia donde predica por un período de un año. Después, viaja otra vez a Jerusalén para llevar la ofrenda de Antioquia a los santos en Jerusalén. Luego, teniendo Antioquia como base, realiza desde allí sus tres viajes apostólicos. San Pablo llevará a cabo su misión, predicando en su calidad de “siervo de Cristo” (Gál 1:10), porque le fue puesta la necesidad de anunciar el evangelio: “¡Ay de mí si no anunciaré el evangelio!” (I Cor 9:16).

En realidad, la experiencia de la conversión de Pablo era fruto de su encuentro con Cristo. Si a Pablo se lo considera como el teólogo por excelencia de la Iglesia, sin embargo el término teólogo no se puede entender que en el sentido bíblico de la palabra conocer, o sea de una vivencia o experiencia propia entre el teólogo y el sujeto del su conocimiento, Dios. Conocer a Cristo depende únicamente de la unión y comunión con Él. La verdadera teología es, en realidad, fruto de esta experiencia de comunión y de unión del teólogo con Dios, o experiencia de la entrega total a Cristo y en Él. Dedicaremos, a continuación, unas homilías en la que trataremos de responder una doble pregunta: ¿Qué había contemplado el Señor en el enemigo de la Iglesia a fin de decirle a Ananías que Pablo era “instrumento escogido” (Hec 9:15) Suyo, y cómo pudo este “instrumento escogido” atraer a él, así, esta gracia del Señor?

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 8)

Descendiste de las alturas, Compasivo, y aceptaste la sepultura por tres días, para liberarnos de las pasiones; ¡Oh Vida y Resurrección nuestra, gloria a Ti!

Tropario de todos los Santos (Tono 4)

¡Cristo Dios! Tu Iglesia, en el mundo entero, está revestida de la sangre de Tus mártires, como de un manto de púrpura; y por medio de ellos Te exclama diciendo: “¡Se Compasivo con Tu pueblo, concede la paz a Tu ciudad y otorga a nuestras almas la gran misericordia!”

Kontakion de Todos los Santos (Tono 8)

Señor y Creador de todo, la Iglesia Te ofrece, como primicias de la naturaleza, a los mártires revestidos de Dios; pues, por sus súplicas y las intercesiones de la Madre de Dios, conserva, a Tu Iglesia, en la paz perfecta, ¡Misericordiosísimo!

Hechos de los Apóstoles (11:33-12:2)

Hermanos, todos los Santos, por la fe, sometieron reinos, administraron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones; apagaron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; algunas mujeres recobraron resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; otros soportaron la prueba de burlas y azotes, de cadenas y prisiones. Fueron apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por grutas y cavernas. Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas. Dios tenía dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la

perfección. Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe.

Santo Evangelio según San Mateo

(10:32-33, 37-38 y 19:27-30)

Dijo el Señor a Sus discípulos: “Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz, y me sigue detrás no es digno de mí.” Entonces Pedro, tomando la palabra, Le dijo: “Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo, y Te hemos seguido: ¿qué recibiremos, pues?” Jesús les dijo: “Yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en Su Trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, mujer, hijos o campo por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros.”

El domingo de Todos los Santos

El domingo posterior a Pentecostés es dedicado a la conmemoración de todos los Santos, tanto aquellos conocidos por nosotros como los solo conocidos por Dios. Siempre hemos tenido santos y proceden de todos los costados de la tierra. Algunos fueron apóstoles, otros Mártires, otros Profetas, otros Jerarcas, otros Monjes y otros Justos, pero todos fueron perfeccionados por el mismo Espíritu Santo.

El descenso del Espíritu Santo hace que para

nosotros sea posible levantarnos sobre nuestro estado y obtener santidad siguiendo el mandato del Señor de “*sed santos como yo soy santo*” (Lev 11:44, I Pe 1:16, etc). Es por eso que el primer domingo después de Pentecostés celebramos las memorias de todos estos hombres y mujeres.

Tal vez el origen de esta fiesta sea primitivo, tal vez se la celebraba como el domingo de todos los mártires que incluía a todos los hombres y mujeres que habían dado testimonio de Cristo con sus vidas de virtud aun sin haber muerto por Él.

San Pedro de Damasco, en su “*Cuarto estado de Contemplación*” menciona que existen cinco categorías de santos: los Apóstoles, los Mártires, los Profetas, los Jerarcas y los Justos.

Los himnos para este día hablan de seis categorías: “*Regocijense, asamblea de Apóstoles, de Profetas del Señor, leal coro de Mártires, Jerarcas divinos y santos Justos...*”.

Algunos santos son descriptos como “*Confesores*”, una categoría que no aparece en la lista anterior. Debido a que son similares en espíritu a los mártires, se los considera como partes de esta categoría. No llegaron a morir como los mártires pero confesaron con sus cuerpos su fe por Jesucristo y llegaron a casi ser ejecutados por su fe. San Máximo el Confesor es uno de ellos (21 de enero).

El orden de estos cinco tipos de santos parece estar basado en la importancia de la Iglesia. Los Apóstoles son mencionados primero debido a que fueron los primeros en predicar el Evangelio al mundo. Los Mártires vinieron luego debido a su ejemplo de coraje en profesar su fe ante los enemigos y perseguidores de la Iglesia. Ellos propiciaron que otros siguieran su ejemplo y permanecieran firmes en la fe de Cristo hasta la muerte.

Pese a que cronológicamente llegaron primero, los Profetas son mencionados después de los mártires. Esto se debe a que en el Antiguo Testamento, los Profetas vieron solo las sombras